

Mi experiencia con la diálisis peritoneal



Por Dwan Dobson,
Embajador de Pacientes de DPC

Cuando me diagnosticaron insuficiencia renal en 2005, sentí que mi vida había dado un vuelco de la noche a la mañana. Un

día trabajaba como profesora y tutora en un centro de detención, y al siguiente, estaba en el hospital enterándose de que mis riñones habían dejado de funcionar. Como tantos otros, no sabía qué esperar, pero estaba decidida a mantener una actitud positiva y seguir adelante.

Al principio, comencé con diálisis de emergencia a través de un puerto torácico. Una vez que me adapté, pasé a la diálisis peritoneal (DP) en casa. La DP me dio flexibilidad. Pude seguir enseñando, asesorando y haciendo lo que me apasionaba, a la vez que gestionaba mis tratamientos de forma que se ajustaran a mi estilo de vida. En 2015, tuve la suerte de recibir un trasplante de riñón. Durante casi 10 años, ese don me dio una segunda oportunidad para vivir con normalidad.

Desafortunadamente, en 2023, mi riñón transplantado empezó a fallar. Sabía lo que eso significaba: era hora de reiniciar la

DP. Comencé de nuevo a finales de 2024, y aunque el proceso no fue fácil, recordé las lecciones que había aprendido: perseverancia, gracia y seguir viviendo la vida. La DP me permite, una vez más, gestionar mis tratamientos a mi propio ritmo y mantener mi independencia mientras espero otro trasplante.

Incluso con diálisis, nunca he dejado que mi condición me frene. He viajado a Dubái, hecho cruceros y visitado Las Vegas, todo mientras estaba en diálisis. Poder pedir mis suministros a distancia me ha permitido seguir explorando, aunque a veces eso significa llevar cajas de suministros contigo al extranjero. La mayoría de mis compañeros de trabajo ni siquiera saben que estoy en diálisis; simplemente me concentro en mi trabajo y mantengo una actitud positiva.

Encontrar un donante vivo no ha sido fácil. Varios amigos y familiares han intentado donar, pero problemas de salud como la diabetes o la insuficiencia renal lo impidieron. Aun así, mantengo la esperanza. Mi fe y el apoyo de mi comunidad me mantienen con los pies en la tierra, y estoy de nuevo en la lista de espera para un trasplante, listo para la siguiente etapa.

También he aprendido mucho sobre cómo cuidarme. Al reflexionar sobre mi primer trasplante, me doy cuenta de que no siempre fui tan constante con mis medicamentos como debería. Esa experiencia me enseñó la importancia de ser disciplinado, tomar los medicamentos a tiempo, comer sano y controlar los niveles de fósforo y líquidos. Estos hábitos marcan la diferencia.

Para cualquier persona recién diagnosticada, mi consejo es simple: no se rinda. La diálisis no es el fin de su vida, es una forma de seguir viviendo. Ya sea DP en casa o hemodiálisis en un centro, encuentre el tratamiento que se adapte a su estilo de vida y le brinde la mejor calidad de vida. Manténgase positivo, infórmese y nunca dude en pedir ayuda o compartir su historia.

La enfermedad renal me ha enseñado que la actitud es tan importante como el tratamiento. Cada día me despierto agradecida por la atención recibida, mis estudiantes y las oportunidades que aún tengo para vivir la vida al máximo. Mi camino aún no ha terminado, pero lo afronto con esperanza, fuerza y diligencia.

